República de El Salvador — América Central — Año 2º

EL FÍGARO

SEMANAL DE LETRAS

Tomo I — San Salvador, Domingo 10 de Febrero de 1895 — Num 17.

Redactores y Propietarios:
Arturo A. Ambrogi — *Víctor Jerez*

Secretario de Redaccion:
Isaías Gamboa

Co-Redactor:
J. Antonio Solórzano

Oficina:
Imprenta Nacional. 10ª Avenida Sur—Nº 84.

Epinicio

Blanca diosa de mármol! ¿ Qué cincel ha tallado tus formas blandas y sensuales ? ¿ Qué mármol ha prestado su blancura y serenidad para esas carnes, que al tocarlas, siendo frías é inanimadas, parecen tibias y palpitantes ? Ah Diosa ! Y esos labios muertos ! Reclamas el beso y no hay quien te haga sentir las voluptuosidades que produce ese contacto ! Yo acerco mis labios temblorosos, que murmuran una estrofa apasionada á esos tus labios ! ¡ Qué beso ! No salta, no vuela. Se quiebran sus alas, como un débil cristal y cae sobre el musgo. No puede volar, porque en los pliegues de esa boca no hay fuego que lo anime, porque ese pecho no late al impulso de esa fuerza misteriosa que es la reina del alma. Esos ojos ! Blancos, serenos ! Buscan, follaje adentro, algo que no encuentran, ni encontrarán jamás. Las ninfas, de piel de rosa y grandes cabelleras de abenuz, tejen ante tu zócalo su danza de honor y los sátiros, ocultos tras alguna frondosa parra, te ven lascivos y desconsolados. Ellos no pueden manosear tu carne virginal é intacta. No pueden sus labios, babeantes de puros deseos, posarse en los tuyos, sonrientes, que parece que cantan algo que nadie oye, que como que eternamente están diciendo: "¡te amo!"

Blanca diosa. En la floresta, fecunda y anciana, imperas. Eres reina de las flores, sultana de los pájaros Diva blanca é incaíble de las mariposas irisadas y de las libélulas traviesas ! Eres señora de mi alma, ensueño blanco de mis ansias primaverales ! Y ante tí, postrado de rodillas, rezo el credo de tu belleza, la salve que merecen ¡oh Diosa! tus formas espléndidas, tus líneas tímidas, la blandura de tu seno de Citeres. Te abriga el follaje descabellado de un acanto y vives sola, solitaria é impasible, sin que la mirada del sol se pose nunca sobre tu mármol blanco y sereno !

Oh Diosa ! ¡ Oh musa severa, que animas los crótalos negros en manos de las bacantes y á la flauta rústica, en boca del Dios Pan, le das las armonías que desgrana la sonora lira del Apolo mágico, allá en la serenidad augusta de la noche !

Arturo A. Ambrogi.

Un amor

Cómo recuerdo tan bién! Como que si ayer no más hubiese sucedido!

***

Era el tiempo de los baños, en Niza.

Estábamos frente á un pedazo de océano, apacible, manso, cuyas olas llegaban sin gran ruido, á lamer amorosamente los muros del jardín del Hotel.

Era una temporada deliciosa.

El Hotel estaba literalmente lleno. Había muchas señoritas bonitas y á su vez, en contraste, muchas feas; muchos señores serios; muchas matronas respetables; sobre todo, muchos jóvenes del "sport", amantes de los buenos caballos ingleses y del champagne de marca legítima.

Por la mañana, después de tomar un café hirviente, que los criados, vestidos de correcta librea color perla, servían con precisión en las finas tacitas de China, llegaba la hora del baño.

¡Qué hermoso era ver aquella playa rebosante de gente!

Era una confusión, un barrullo encantador.

Cabe las peñas, bien agazapados, cuatro ó cinco muchachos espiábamos maliciosamente á las muchachas. Jorge, muchacho avisado, decidor y expansivo, adorador como el que más de la pantorrilla gorda y de la cadera copulante, hacía vernos cómo Zuzette tenía una pierna venusina—Marie era un prodigio de cintura. ¡Dios justo! ¡Si aquella valía por la misma cintura de Cleopatra por lo fuerte y bien modelada! -¡Mirad qué diablo de Fanny!—exclamaba alguien que no recuerdo —¡Cómo redondean los senos! Vedlos bien, aho-

ra que el camisón mojado se pega á la piel calcando las ricas carnes! ¡Vamos que sí vale un mundo esta maldita inglesita!......Era aquella toda una revista de sibaritas, de voluptuosos refinados, hecha á grandes rasgos por unos cinco energúmenos, á cual más queredor de sus amantes.

Yo no tenía novia; pero en cuestiones mujeriles no era de los últimos. No tenía novia. ¡Y qué!......¡Si la atrapase por acá!

Los amigos á quienes comuniqué este deseo me hicieron ver, como evocadas por un mágico kaleidoscopio, todo una procesión de siluetas adorables.

Fanny, la inglesita, que valía tanto como un percherón de *pur sang* y que sabía, á decires de su abuela, entrometida en todo, tanto como un libro y todo bueno.

Julieta era un tipo extra-humano que nunca, muy difícilmente, podrá encontrarse otro igual.

Elvire, una criolla de Cuba, de belleza radiosa, que llevaba disuelto en sus venas todo el fuego de aquel sol ardiente del trópico.

Lidee..............

Marguerite...........

Manón.................

Jeane....................

¡Y cuántas más!

Y cada vez, conforme la lista avanzaba, no me veía resuelto á dejar mis ramos de flores de ensueño á los pies de ninguna princesita de esa corte ideal.

—Amor llegará. Espéralo—me decía Jean, á quien tenían flojo de cuerdas, las miradas azules, ligeramente apagados de pronto por unos párpados, que de pura coquetería tenían un mohín propio de una andaluza, de Albertine, que deseaba, á puras miradas, conquistarse los corazones.

Y amor llegó.

***

Con Fanny, blonda como una espiga, cariñosa y afable, habíamos hecho cierta amistad íntima que tenía *sur la brèche* á mis amigos del Casino.—"Habrá pescado"—se decían.—"Si señores; he pescado, y el pez es de remojón. ¡Cómo ha sabido cojerme también entre sus redes esta Diana de Albión!"

¡No ven Uds. esos ojos pardos que de puro fogozos parecen hablar? ¡No les atraen, señores míos, esas mejillas que doquiera van pregonando su frescura matinal de rosa? ¡Y esas caderas ermafroditas que denuncian el ligero traje cuando el viento es fuerte? ¡Y su cabellera rubia, tanto como son las enormes ancas del *Rápido*, propiedad del Conde Ivannovich?—En verdad, señores *clubmans*, Fanny es su raro y legítimo specimen londonés, digno de hacerle la corte y obsequiarle gajos de rosas ideales.

¡Me lo permiten Uds!

***

Todas las tardes á la hora de las siestas, nos veíamos en la sala de lecturas. Ella estaba siempre allí, en el mismo lugar, junto á una de las ventanas que caían al mar, recostada indolente en una mecedora, hojeando con curiosidad ya el *Daily News* ó la *Vie Parisienne*, ya el amplio y respetable *Times* ó *Fígaro* ó desternillándose de risa como una chicuela con la última plana de caricaturas grotescas *Le Graphic*, ciudadano londonés

Un pretexto cualquiera; una noticia de sensación encontrada de lance en el *maremagnum* de la crónica menuda, era motivo para acercar á la suya mi silla y de conversar maliciosamente de mil y tres cosas distintas hasta la hora de comida. ¡Qué diablos importaba la reciente caída de Boulanger! Sinembargo; era el tema del día, el objeto primordial de las charlas. A mí me simpatizaba, amaba á quel adorable jefe pierrotesco, digno del lápiz retozón de Caran d'Arch. Le quería por sus baladronadas que hacían tomarlo, por de pronto, por un Escipión moderno y que al fin y á la postre venía á quedar reducido en "Monsieur de Boulanger," amable y cariñoso, que parecía no quebrar un plato ni pellizcar un pudín y que tenía grande pasión por las mujeres hermosas é intactas. Las noticias de los *clubs*, las del Casino, si eran suficientemente comentadas.

Nos hacíamos un informe minucioso de todo.

A los *clubs* concurrían pocos muchachos, que de puro hastiados no querían tomarse la gran molestia de venir á Niza y estar en buena y ruidosa compañía.

La charla artística era el fuerte. El reciente libro de verano y el último cuento de Coppée y el último de Matenier, salpicado de pimienta, y el último de Méndez...........

—¿Conoce U. á Mallarme? ¿Y á René Maizeroy¿

—¡Cómo no! Este primero es un sér bastante raro, cuya lectura, cuyos versos á pura riqueza de palabras enzartadas á manera de extraño collar, me causa y me hace dejar caer de las manos el libro ó la *revue* y dormir. Es un remedio delicioso para los que padecemos de insomnios ¡Ese segundo? Vale mucho ese picaresco y malicioso de Maizeroy, cuyo placer en mostrarnos, con verdadero amor y puro arte, los misterios de un *boudoir* perfumado y el legítimo valer de unas pantorrillas rollizas cubiertas de medias azul malva y el de unos brazos de Adonis......Yo lo he visto alguna vez no recuerdo si en un salón ó en el Bosque. Es un "simpático."

Ese modo de pensar tan uniforme hizo afianzarse y hacer aún más cordial nuestra amistad. Pasábamos horas exquisitas charlando como dos viejos conocidos. Fanny era una mujer bastante inteligente, ¡oh!, estaba bien lejos de ser una *bas-bleu*.

Conocedora del arte eran pasmosos y comprometedores sus precios sobre artistas. El último cuadro marcial de Detaille le parecía colosal; los carneros de Jacques eran de un parecido asombroso; los bustos de Rodín, los paisajes Louise Abbema, le encantaban. Y ¡cuanto más! ¡Hablás de Carolus Durán! Este retratista hechicero (bien podeis verlo en su serie de cabezas de est

dio) traslado al lienzo el busto escultural de mi amiga. Sí. Aquí estriba el mayor placer, la nota de más distinción y nobleza entre las parisienses. ¡Hacerse retratar por Carlos Durán! Ya lo creo que es un gran mérito; y de gran mérito son también las enormes cantidades de francos conque el pintor hace cubrir sus lienzos. Pasarán, á fines de año, por el Salón Oficial de los *Champs Elisée*, y eso de verse admiradas á plena luz, comentadas por todas sus bellezas, eso es lo que trastorna esos cerebros de mirlo.

⁂

Y sin pensarlo siquiera llegamos á las declaraciones.

Yo le mostré, echando mano á toda mi pobre y sosa palabrería, el pequeño mundo de amor que llevaba guardado, como dentro de un relicario, en el alma. Ella, hizo idéntica cosa y todo quedó arreglado.

Eramos unos "novios" que ni......Iba á decir que ni Julietta ni Romeo; pero no. La cosa no montaba á tanto Eramos simple y llanamente "dos muchachos qué se quieren," sin pensar en llevar á la realidad sus boberías.

Nos amamos, nos quisimos como dos adolecentes que por primera vez sienten el roce del amor en el corazón. Nuestras cartas eran de reirse por lo tontas, llenas de locuras, desbordantes de cariño. Las flores, hurtadas en el jardin del Hotel, se marchitaban dentro del baúl ó dentro de las blancas páginas de los libros nuevos......

Y llegamos al último peldaño de la escalera cristalina. ¡Oh casualidad! Una tarde en el jardin, en un cenador cubierto de enredaderas, que casi invadía el mar en su oleaje, en un espasmo de amor, nos besamos. El beso es enardecedor, pero es maligno como un diablillo. La mujer que da un beso á su novio, pierde mucho de su realeza y disgusta á Puck que quiere los cutis intactos. Hay que guardarlos todos para el final del sainete; que todos queden para la noche de novios. Un beso desperdiciado, roto, queda vagando como el alma en pena.

Sí, Fanny me dió un beso....dos....tres.... y quién sabe cuántos más. No llevé cuenta, pues estando ella por primera vez entre mis brazos, rendida de amor, no pensé más que en besar aquella boca roja, aquellas mejillas puras, aquella frente blanca, blanca..........

⁂

Y pasamos la vida de delicias.

Besos....caricias....cartas perfumadas.... flores empapadas de rocío ..listones de seda.... mechoncitos de cabellos rubios.... Todo!

⁂

La temporada tocaba á su fin.

Cada día había que ir á la estación del ferrocarril á despedir á una familia, á un amigo. El Hotel, lleno antes, poco á poco iba quedándose vacío. Los baños se iban tornando en cuadros tristes, en unas como marinas hechas perezosamente y con pobreza de colores que envolviesen cendales de brumas.

El día de nuestra partida llegó. Todo estaba preparado. Los baúles compuestos ya y rotulados habían sido enviadas á la intendencia de la estación. Por el tren primero de la mañana nos marcharíamos á París.

Al clarear el alba estábamos ya en la estación esperando la salida. Luego que la máquina dió las campanadas de partida, entramos á los departamentos y partimos, entre su estruendo fastidioso. Ibamos ocho muchachos y unas cuatro mujeres, amigas nuestras y compañeras de temporada. El trayecto largo de Niza á París nos pareció delicioso.

Ya en París, en la estación, entre el barullo de las gentes y el ruido de los carros, nos despedimos. Prometimos vernos muy luego; en el Bosque de Boulogne, en la Opera, en los Bufos, en cualquier parte. Además; tenía que visitarlas con frecuencia en su palacio de la calle de *Saint Pierre*. Nos ofrecimos mucho: nuevas cartas, nuevos listones, nuevas flores y quizá, nuevos besos... ....

⁂

—¿Qué creen Uds?

Unas pocas visitas de cumplimiento días después; un momento de charla por varias noches, en su palco de la Opera, en los entreactos; unas vueltecitas en su compañía por el Bosque y después......Lo mismo que siempre. Ella me echó al olvido y yo, idem. Solo quedaban reliquias de aquel amor rápido, que hoy me complazco en revolver y con ello hacer evocaciones de aquellos felices días pasados ya, quizá para no volver nunca más.

Yo no fuí Romeo ni ella Julieta, al buen Dios gracias!

⁂

Esta es una historia de tantas; un suceso de todos los días.

ARTURO A. AMBROGI

Rima

Todas las tardes con la brisa errante,
mi alma te envía una canción, mi bella:
un suspiro de amor forma la música
y tu nombre la letra.

J. ANTONIO SOLÓRZANO.

EL CUERVO

(De Edgar A. Poe)

Era alta noche: en la calma, soñoliento, enferma el alma,
Sobre libros empolvados, de leyendas viejas ya,
Inclinaba la cabeza, cuando oí con extrañeza
Un golpe, como si alguno fuera á mi puerta á llamar,
A buscarme en ese instante.—"Es, me dije, un visitante
Que golpea—nada más."

Bien recuerdo! Era el sombrío diciembre inclemente y frío:
Cada brasa iba dejando negra huella al expirar;
Ansiaba el día cercano, pues hallar procuré en vano
En mis libros un consuelo para mi intenso pesar
Por Leonora, mi adorada. ¡Leonora! hoy así llamada
En el cielo—nada más!

Si una cortina crujía, se llenaba el alma mía
De fantásticos terrores; y queriendo así calmar
A mi corazón inquieto—"Es, murmuraba en secreto,
Retardado visitante que llamando está quizá;
Visitante que á mi puerta aplica su mano incierta
Y golpea—nada más"

Desechando de repente los terrores de mi mente,
Dije—"Señor, ó señora, mi descuido perdonad;
Mientras yo dormía acaso, golpeabais, pero tan paso,
Con tan tímido cuidado llegasteis aquí á llamar,
Que no he oído"—abrí la puerta, y en la inmensidad desierta
Hallé sombras—nada más.

Largo rato estuve atento en la sombra; el pensamiento
Se poblaba de fantasmas cual no vio ningún mortal:
El silencio continuaba; solamente se escuchaba,
Arrebatado á mis labios por la brisa nocturnal,
Por el eco recogido, ese nombre tan querido
De "Leonora!"—nada más.

Torné á mi alcoba, llevando la pena en el alma, cuando—
Esta vez con más instancia—volvió el golpe á resonar.
—"La ventana....! allí es, sin duda;....algo turba allí la muda
Quietud, dije, ¡oh alma mía, ten valor!....es fuerza ya
Que en caso tan raro y serio descubramos el misterio:
Es el viento—nada más."

Quité el cerrojo, y al punto, como el genio de un asunto
Legendario, en mi morada miro un cuervo penetrar:
Grave y severo el semblante, sin detenerse un instante
Dirigióse á la cornisa de la puerta, y al llegar,
Sobre un gran busto de Palas agitó las negras alas
Y posóse—nada más.

Sonreí mirando el ave con su aspecto serio y grave.
"Aunque calvo y feo—díjele, no te preocupas ¿verdad?
Díme tú, que has escapado esta noche del reinado
De Plutón—¿cómo te llamas, cuervo extraño, ave fatal,
Con qué cifra se te nombra en el reino de la sombra?
Murmuró el cuervo "¡Jamás!"

Me admiró que el ave hablara de una manera tan clara,
Aunque falta de sentido su respuesta singular;
Y no sé, desde que existo, que otro alguno hubiera visto,
En la puerta de su alcoba, y en la noche sepulcral,
Bestia ó ave, sobre un busto, como aquel pájaro adusto,
Y con tal nombre:—"¡Jamás!"

Pero el cuervo inmóvil, fijo sobre el busto, sólo dijo
Esa voz como si en ella su alma hubiera de encerrar;
Ni otra palabra decía, ni el plumaje removía.
—"Otros, dije, se han marchado; con la aurora partirá
También ÉL, como se fueron sueños que nunca volvieron"
Murmuró el cuervo—' ¡Jamás!"

Roto el silencio con esta indescifrable respuesta,
Exclamé:—Nada más sabe; esto lo aprendió quizá
De algún amo desgraciado, que de penas abrumado
En sus íntimas canciones repitiera sin cesar,
Símbolo de eterno duelo, ese triste ritornelo,
Ese lúgubre "¡ Jamás!"

Aun sonreía en mi acerbo dolor, contemplando el cuervo;
Rodé un sillón frente al busto y al ave, cerca al umbral,
Y hundido en el terciopelo, dilató mi mente el vuelo,
Una á otra encadenando fantasías, por hallar
Lo que decirme quisiera el ave infausta, agorera,
Cuando graznaba: "¡Jamás!"

Tenía el cuervo en ese instante la pupila llameante
Fija en mí, cual si quisiera mi alma triste calcinar:
Yo en silencio meditaba; la lámpara iluminaba
Con un rayo zafirino del sillón el espaldar,
El sillón de terciopelo que ELLA, pues que está en el cielo,
Ay! no ha de oprimir ya más!

Hubo una suave fragancia, cual sin un ángel en mi estancia
Columpiase un incensario con su mano celestial.
—"Mísero, Dios ha querido darte el néctar del olvido,
Exclamé—y hoy te lo envía con un ángel:—Bebe ya,
Olvida á quien tu alma adora; olvídate de Leonora!"
Murmuró el cuervo—"¡Jamás!"

"Profeta, hijo del abismo, dije,—ya te envíe el mismo
Sér infernal, ó en sus alas te traiga la tempestad
Desde incógnita distancia, á esta tierra, á esta estancia
Donde habita la tristeza—díme, ¿nunca habré de hallar
Algún bálsamo, un consuelo, para mi profundo duelo?"
Murmuró el cuervo—"¡Jamás!"

"Demonio, dije, ó vidente,—por la bóveda esplendente
Que se arquea sobre el mundo con su azul inmensidad,
Por el Dios que hora nos mira,—díle á mi alma que delira
Si podré en el cielo un día en mis brazos estrechar
A la virgen seductora, entre los querubs Leonora!"
Murmuró el cuervo—"¡Jamás!"

"Sea un "adiós", grité, ave odiosa, esa palabra espantosa:
Vuelve á tu mansión de brumas, do te hallara el huracán!
En señal de tu falsía no me dejes, ave impía,
Ni una pluma!....quita el pico de mi pecho, y que la paz
Vuelva á mí!....del busto quita;....huye, aparición maldita!"
Murmuró el cuervo:—"¡Jamás!"

Y el horrible cuervo adusto sigue inmóvil sobre el busto,
Con sus ojos de demonio que está soñando en el mal;
Y el inquieto, tibio rayo, cuando en lánguido desmayo
Cae sobre él, proyecta al suelo su hosca sombra funeral;
Y mi alma, el alma mía, de esa figura sombría
No se librará JAMÁS!

ISAÍAS GAMBOA

"El Cuervo"

"El Fígaro" publica hoy, con sumo agrado, la hermosísima versión castellana que de "El Cuervo" de Edgard Allan Poe, ha hecho nuestro amigo, el delicioso poeta, *secretaire* de redacción, Isaías Gamboa.

Es una bella traducción, que tiene el mérito valioso de hermanar á una fidelidad exasperante, una hermosa forma. Una traducción hecha con arte, que es cosa rara. Y hasta entre el ritmo bronco y pesado se siente la pisada fuerte del metro *yankee:* el aletear de los vastos condores.

No creo exagerar con afirmar aquí que la versión de Gamboa es de las mejores que del conocido y tan tristemente manoseado poema de Poe, se han hecho hasta ahora. Puede juzgarlo quien quiera haciendo, si paciencia le sobra, con las versiones, (¡y que son tan abundantes!) que se han hecho.

Lo que es para mí, participo del triunfo de Isaías Gamboa. Somos compañeros de labor. En la misma mesa escribimos y nos gastamos la misma vida traginosa del artista de *por acá.* Estrecho la mano del amigo y me felicito, y al querido "Fígaro" ha cabido la honra de guardar con cariño, como un amable recuerdo en caja de laka en su colección ese puñado de hermosos versos que, uno á uno, en hojas de laurel para la frente del cariñoso poeta se han trasformado.

¡Qué hermosa suena aquella frase: *Never More!* que dice el Cuervo hosco y sombrío! Cuando se lee el último verso, cuando aquel *¡Nunca más!* cierra el broche del poema y vate sus negras alas y se pierde en la nada, uno se dice, para sí: ¡Qué hermoso! Y en esa palabra va encerrado el torrente de admiración contenida.

Y vosotras, señoritas, que leis "El Fígaro" para conciliar el sueño, tened para el poeta el tributo de vuestra admiradión.

El gallardo príncipe pasa ufano y gentil por la vía llena de rosas lindas y frescas. Yo arrojo, en su homenaje un puñado de perlas de mi escarcela de seda: ¡oh regio Buchimgam!

CONDE PAÚL.

A Angélica Palma

(PARA SU ALBUM)

Auras y aromas para la niña,
Dulce princesa de este pensil,
A cuya frente cándida ciña
Su más dorado nimbo el Abril.

*

Regalen ritmos suaves su oído
Ecos alados de arpas y amor,
Y dulces genios guarden su nido
De él ahuyentando siempre al dolor.

*

Gazas y flores ornen sus sienes
De joven Diosa, de Reina Azul,
Y, cual perfumes, las ilusiones
Cérquenla en torno cual áureo tul.

Cuando de noche casto beleño
Sus bellos ojos rinda por fin,
El geniecillo de un áureo ensueño
Bese su frente de sorafin.

*

Y cuando pase, régia Princesa,
Régia princesa de un cuento azul,
Cien caballeros póstrense ahí,
Parias rindiendo á su gentileza
De diosa grácil, como la rosa,
Y labios rojos como el rubí!

FELIPE HERNÁNDEZ

Lima—1893.

Himno de Noche Buena

Ya se acerca, ya viene con sus rumores
y sus íntimas dichas la Nochebuena;
no sé por qué esa fiesta de los amores
enlaza á su alegría notas de pena.

Viene con sus bullicios y sus tropeles
sus tronantes sambombas y sus panderos,
y reyes del Oriente con mirra y mieles
y pastores con leche de los oteros

Acaso algún lucero que trepe al monte
en estas largas noches de niebla bruna,
será el que de horizonte va en horizonte
allá en Belén buscando la excelsa cuna.

Redoblad ¡corazones! vuestros latidos,
cual leves campanillas tocando á gloria,
que entre todos los bellos recién nacidos
va á llegar el que llena la humana historia.

Abríos cual sagrarios, místicos pechos,
para acoger la nueva que el cielo envía;
sed de Cristo que nace mullidos lechos
y prestadle al abrigo de la alegría.

Como viene desnudo, formadle hoguera,
almas, al ofrecerle vuestro cariño,
y besando sus carnes como la cera,
con rocío de alientos velad al Niño.

Para acogerle se abran senos y hogares,
dando de cristianismo sanos ejemplos,
ardan los incensarios en los altares
y sus arcos, de gala vistan los templos.

El órgano su larga trompetería
dirija hácia el Oriente, la voz alzando,
y lance las descargas de su armonía
los sucesos gloriosos al mundo dando.

No haya para ensalzarlos mudo instrumento,
el pueblo los celebre con sus canciones,
los niños con la risa de su contento,
los viejos con latidos de corazones.

Hay que vibrar las cuerdas del entusiasmo
en esta edad que hielan dudas y fríos,
y echar sobre la nieve de su marasmo
un mar de amor que ruede formando rios.

Dirijamos los ojos hacia el que viene
sin más bien que la estrella que lo ilumina,
y tan pobre y humi de, que solo tiene
la piedra en que recline su sien divina.

Teja en su honor el baile su divertido
girar, que va enlazando mudanzas bellas,
y los liquidos salten con leve ruido
como tallos de espuma de las botellas.

En el rico palacio la orquesta truene,
el zumbar de los bronces llegue á los valles,
el almirez, en casa del pobre suene,
y las locas comparsas crucen las calles.

Todo esté prevenido para la cena
con que de Dios se ensalza la bien venida,
y en el delirio inmenso de Nochebuena
en todos los semblantes hierve la vida.

Y al crugir los panderos con los porrazos
y al son del villancico dulce y sonoro,
el *Champán* suelta al viento sus taponazos
y sus velos colgantes de espumas de oro

SALVADOR RUEDA

Rimas

I

Porque, del sueño á impulsos, este mundo
abandono un instante yo en mi lecho
crees que no es profundo
ese dolor que me desgarra el pecho....
Es que busco en el sueño algún olvido
al dolor escondido,
y en alcanzar me empeño
la verdad de un refrán de gran provecho:
"Que las penas y el sueño
no caben juntos en un mismo lecho."

II.

El rey Alfonso, el sabio, dijo un día
en un rato de humor:
"Si Dios tomado hubiera mi consejo,
este mundo quizás fuera mejor.
Habría comenzado por el hombre,
rey de la Creación;
poniendo en armonía su cabeza
con su enemigo eterno: el corazón!"

III.

De los muchos que adoran tus encantos
he de ser excepción...... Atrás! Tu boca,
si lleva dulce miel á quien la toca,
lleva escondida hiel que causa llantos.

IV.

¿Recuerda tu memoria
aquel pasaje de la antigua historia
que ha alcanzado el honor de la epopeya:
"que junto al capitolio está Tarpeya"?

Pues me ocurre pensar, amada mía,
dando tregua un instante á mi alegría
que este amor que me juras, desde el solio
del entusiasmo de tu edad temprana,
tiene hoy su Capitolio
y su Tarpeya la tendrá mañana!

V.

El olor suave que la rosa exhala
bástele al hombre que su aliento bebe,
porque aquél que troncharla pretendiera
la punzadora espina sentir puede.

VI.

Suelen decir los vates que las flores
son como las mujeres,
frescas y puras y que al blando céfiro
lo adoran inocentes....
Hoy, que yo he visto marchitarse tanto
en mi tristeza observo
que sólo se asemejan en que mueren,
cuando les falta riego.

EFRAÍN VÁSQUEZ GUARDA

Santiago de Chile.

En el Circo Escosés

Y por ahora...... ¡Al Circo siempre! Allá vamos, cuando en el Parque Bolívar se extinguen las notas postreras de una polka, de un trozo de *quadrilles*, que cierran el broche de un concierto. Paso, paso. Allá vamos porque no hay otra parte donde ir á parar. El Circo Escosés nos consuela, es decir, nos mata el sueño, alguna vez tan siquiera.

Paulinita, contorsionista, vale un puñado de luises de oro. Sí, señores. Una pollita de chupete que conocéis muy bien ¿No es verdad? Aquel cuerpecito, bien modelado, abundante de carnes

y formas *chics* ¡cómo salta, cómo se enrosca, cómo se quiebra sobre la alfombra! Mujer-serpiente, ese es el nombre suyo. Se quiebra, ondula. Salta bizarra y hace rehiletes asombrosos. Y luego.... ¡Con qué pasión la siguen nuestros ojos! ¡Cómo!.... Bah! "Callaos, señor Conde", me dicen por allí. Y callo. En verdad, tanto novio tiene la muchacha por acá que mejor será pegar los labios. "En boca cerrada no entra mosca!" Y no entrará jamás....

Segunda persona!—Adelante! François, el marcellés. El *reporter* de "Le Fígaro", P. de Gery, dice ser este endiablado el "rey de las veladas." Y no erró. François es la delicia de todos, la sombra amable y deseada de los chicos. ¡Ah! Un niño ante el clown! Un orto misterioso, una suave y lenta puesta del sol estival, para un poeta. Eso es François para nuestros niños. El dios; el santo ángel de su guarda. Todo lo que queráis. Le miman. ¿Qué es ésto? ... Pues los gritos llamando el auxilio á François... ¿Qué es aquello?.. François! Qué lo de más allá.... ¡François! siempre François. Ese hartazgo de François me sienta bien. Ante François, ante lo provocativo de su risa burlona, de su mueca grotezca, de su linda cara enharinada, me vuelvo niño.

Sin mentirlo. Me trasformo. Creo que soy aquel de los tiempos ya idos, aquel pícaro é incorregible colegial que se escabullía de asistir á la escuela por pasar todo el santo día bajo el manteado enorme que parapetaban los *bolatines* en la Plaza de Armas ó de San José y contemplaba, con aire interesante, al señor payazo, que se antojaba uno como ser sobrenatural. Dirigirle la palabra á cualquiera de las personas de la *trouppe* me parecía mucho. Creí interviewar á un monarca ó algo así.

¡Oh! Tengo razón de querer á François. ¿No es verdad, amigos míos?

Hé allí las dos personas mayores del Circo para mi gusto. Paulina que es el deseo. François, que al golpe de su risa, como el de una varilla mágica, rompe el mundo de mis recuerdos.

Y luego: los demás.

Las noches del circo son agradables. Se ríe, se goza hasta no querer. El señor Wallace es un gracioso heraldo. "¡Terminará la función con la pantomima B......!" Es un obeso orador que predice el porvenir: un agradable inglés que no tiene nada de exéntrico, ni nada de raro: un caballero corriente en el Circo y fuera de él. Albertine es graciosa y muy artista. Y luego, muy luego, por acá asomará la cara risueña y nipona Mathe Suy, como tras un biombo de seda ó entre las orlas rotas y desgajadas de un arco de papel por el cual ha pasado una linda *ecuyére*. Os lo presentaré. Esa será una silueta para vosotros niños, para vosotras niñas mías.

Ahora todo será de y para el Circo. Dejadme ser niño, señoritas mías. Dejadme serlo por breve lapso. Dejad que corte rosas, y robe frutas en el jardín de mis recuerdos. Luego estaré de nuevo con vosotras. Luego me hincaré en la solapa de la levita la gardenia de ordenanza é iré á vuestros salones á conversar. Por ahora......

¡Pasad, pasad, recuerdos de otros días!....

CONDE PAÚL.

NOTAS

ALBERTO MASFERRER.—Este distinguido escritor y amigo nuestro ha merecido del Supremo Gobierno la honra de ser nombrado, por acuerdo del 4 de Febrero corriente, Director General de Educación Pública.

"EL MUNICIPIO SALVADOREÑO" da la triste noticia del fallecimiento de Alfonso Daudet. La toma de un periódico venezolano. Sentimos altamente lo sucedido y esperamos, con "El Municipio" que los periódicos franceses confirmen la noticia. Ojalá esta que da el periódico de Venezuela la resulte falsa.

SE ENCUENTRA entre nosotros, desde hace algunos días, el distinguido escritor Rubén Rivera.

Lo saludamos afectuosamente y le deseamos que su permanencia entre nosotros le sea grata.

EL JOVEN é ilustrado escritor José B. Navarro, tan ventajosamente conocido en nuestros círculos literarios, prepara una novela neo-mística. Parece que por acá van arraigándose vigorosamente *las nuevas* ideas francesas, que tan bien se adaptan al carácter americano.

Tome nota Clarín.

"LOS EVAGELISTAS.—Después del celebrado poema "Recuerdos de Tierra Santa", que tan ruidoso éxito tuvo, el excelso poeta Juan José Bernal, prepara uno nuevo. Llevará por título "Los Evangelistas." La edición está encargada á la conocida Imprenta de "La Luz."

Esperamos con verdadera ansia el libro y entonces, algún redactor, externará en las columnas de "El Fígaro" sus opiniones respecto á la nueva obra de uno de los primeros poetas hispano americanos.

PRÓLOGO.—El que el ilustre novelista español Jacinto Octavio Picón ha escrito para el libro "Literatura Extranjera" de nuestro amigo Enrique Gómez Carrillo, lo tenemos en cartera. Lo publicaremos en uno de los próximos números, todo entero, para que nuestros lectores vean como es apreciado y admirado nuestro amable compañero.

TOLSTOY.—Este famoso novelista ruso prepara un nuevo libro. Se intitulará 'En Siberia', que según dicen es un ataque moderado al absolutismo de los Czares.

¡Qué valor!

Imprenta Nacional